

LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano



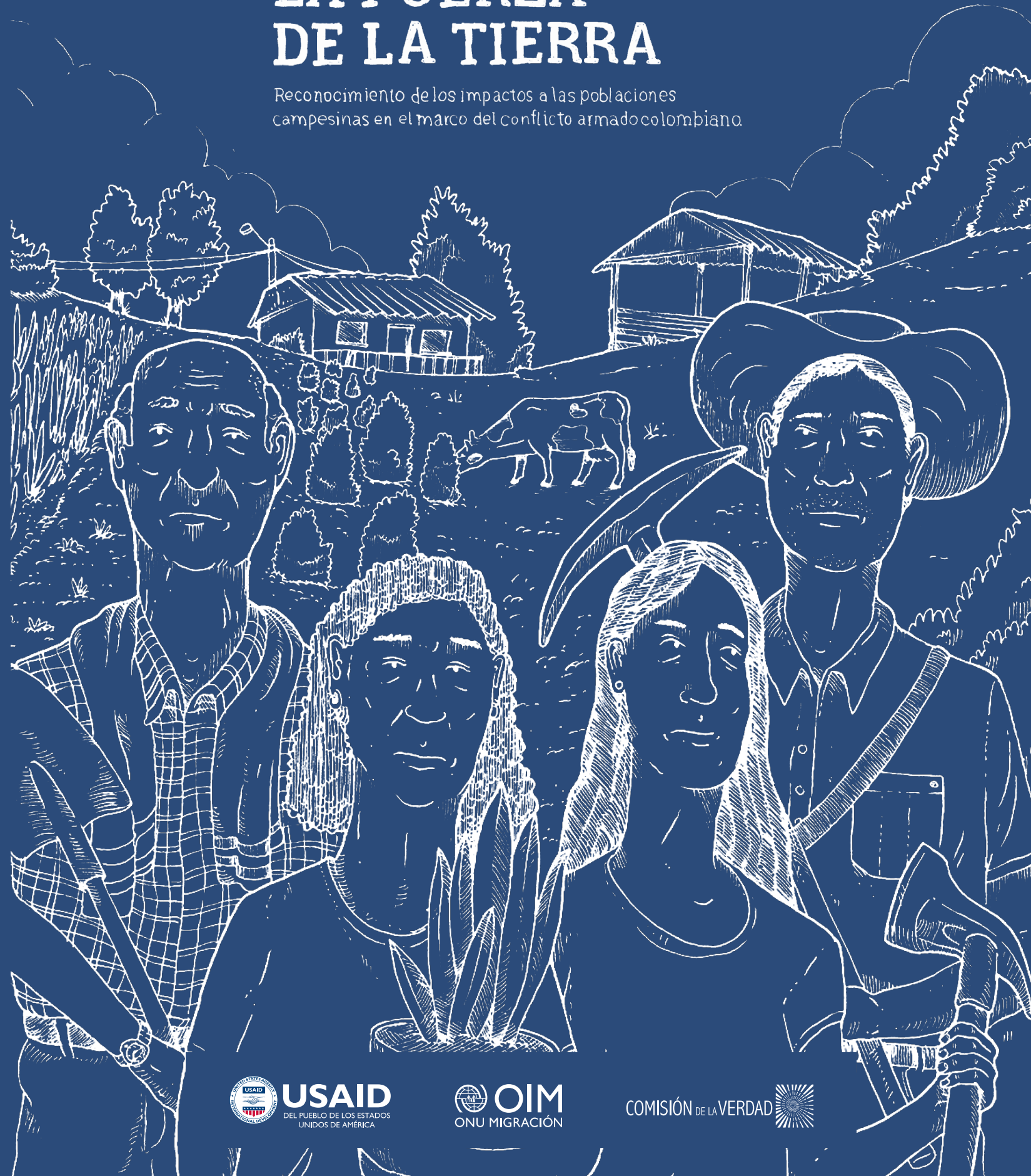
USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



COMISIÓN DE LA VERDAD 

LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano.



LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano

Primera edición: mayo de 2020
ISBN: XXXXX

CONCEPTO Y DIRECCIÓN

Marta Ruiz
Comisionada de la Verdad

Bibiana Mercado
Coordinadora Objetivo de Reconocimiento

Lisa Neisa
Directora ClickArte S.A.S.

Emmanuel Neisa
Director ClickArte S.A.S.

Este libro es posible gracias al esfuerzo mancomunado de los equipos de la Comisión de la Verdad, especialmente del Objetivo de Reconocimiento de la Dirección para el Diálogo Social, la Oficina de Cooperación y Alianzas y la Secretaría General. Surge de la contribución valiente y comprometida de las mujeres que integraron el “Proceso de reconocimiento a la Persistencia de las familiares que en Colombia buscan a las personas dadas por desaparecidas” impulsado por la Comisión y por la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas y la Comisión de la Verdad, en agosto de 2019.

CLICKARTE S.A.S.

Diana Ospina
Guion

Katia Rodríguez
Edición

Catalina Buitrago
Investigación y pedagogía

.PUNTOAPARTE EDITORES

Dylan Quintero
Ilustración

Jeisson Reyes
Diagramación

AGENCIA DE ESTADOS UNIDOS PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (USAID)
www.usaid.gov/es/colombia

Lawrence J. Sacks
Director

Michael Torrealan
Director Oficina de Reconciliación e Inclusión

Thea Villate
Gerente - Programa de Fortalecimiento Institucional para las Víctimas (VISP)

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM)
<https://colombia.iom.int>

Ana Durán-Salvatierra
Jefe de Misión

Gerard Gomez
Jefe de Misión Adjunto

Alessia Schiavon
Directora de Programas

Camilo Leguizamo
Coordinador del Programa de Fortalecimiento Institucional para las Víctimas (VISP)

Jorge Mario Álvarez
Coordinador Adjunto Programa VISP

Ángela Prias
Gerente Operativa Programa VISP

Diana Aguas
Especialista en Enfoques Diferenciales
.....
Impresión
La Imprenta Editores S.A.
Impreso en Colombia. Printed in Colombia
.....

Esta publicación es posible gracias al generoso apoyo del pueblo de Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Los contenidos son responsabilidad de La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID o el gobierno de Estados Unidos de América, ni de la OIM.

LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano



INTRODUCCIÓN

¿HASTA CUÁNDO? ¿POR QUÉ SIEMPRE NOSOTROS? ¿CUÁNDO SEREMOS ESCUCHADOS?

Ser campesino en Colombia es estar en el corazón mismo de lo que ha sido el conflicto armado en el país. Es en los campos en donde han tenido lugar la mayoría de enfrentamientos entre los diversos grupos armados, es allí también en donde han surgido grupos de resistencia y es la tierra, la concentración de su propiedad, uno de los principales factores que ha producido que se prolongue en el tiempo el conflicto.

Al campo se le ha dado la espalda de diferentes maneras, son muchas las zonas donde hay escasa presencia del Estado, es poco el apoyo económico y las oportunidades que recibe el campesinado y

la situación, lejos de mejorar, parece estar condenada a empeorar si se mantiene la explotación de los recursos naturales y la producción agroindustrial a gran escala que acaba con los pequeños productores.

Olvidar el campo implica no ser conscientes de nuestra enorme biodiversidad y los saberes ancestrales ligados a la explotación responsable de los recursos naturales. Es abandonar nuestra principal riqueza y despreciar a quienes más la conocen y cuidan.

Esta novela gráfica pretende representar varios de los peligros y desafíos que ha enfrentado el campesinado a través de los años.

EL CAMPO CUENTA LA VERDAD

Impacto al territorio y la territorialidad

87%



- Según el Registro Único de Víctimas se registran a nivel nacional, 8.6 millones de desplazados forzados, de estos 87% corresponden a desplazados en zonas rurales. La cifra comprueba que las principales víctimas de este flagelo han sido los campesinos. Se huye de masacres, enfrentamientos, asesinatos selectivos, reclutamientos forzados y amenazas, entre otros.



- Debido a su condición de vulnerabilidad las mujeres campesinas, los menores de edad y el campesino mayor se han visto afectados de múltiples maneras.



- Numerosas tierras han sido acaparadas para favorecer los monocultivos, la ganadería, la minería y los cultivos de coca y marihuana. Lo que produce el desplazamiento de los campesinos y la pérdida de diversidad en los cultivos.



- No es fácil ser campesino: hay poca presencia estatal en muchas zonas rurales lo que se traduce en un escaso fomento a la economía campesina y pocas oportunidades de desarrollo.

- Sin tierra muchos campesinos se convierten en jornaleros condenados a tener muy pobres ingresos.

- La fumigación ha afectado la calidad de la tierra, el agua y los diversos cultivos contribuyendo también al desplazamiento de los campesinos.



- Estos movimientos involuntarios producen un crecimiento indiscriminado en las ciudades que no están preparadas para esto y donde, personas que solían trabajar la tierra llegan a engrosar cinturones de miseria alrededor de las urbes.



- La concentración de tierras en pocas manos es uno de los factores que explican el origen y la persistencia del conflicto armado.



5,504,517 Hectáreas



- Las cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica muestran que entre la década de 1980 y la primera década de los 2000 se despojaron 5,504,517 hectáreas, que equivalen al 4,82% de la superficie del país.

Estigmatización por razones políticas y productivas



- Se han estigmatizado y destruido procesos organizativos de los campesinos a través de homicidios selectivos. Amenazas y desapariciones forzadas que han favorecido el control territorial de actores armados.

- Poblaciones enteras han sido señaladas como militantes, colaboradoras o afines a algún grupo armado solo porque alguno de ellos hacía presencia en la región.

- Los campesinos y campesinas han sido víctimas de persecución política al igual que sus asociaciones y organizaciones a nivel, local, regional y nacional.

- Según informe de Somos Defensores en el 2018, los líderes comunales se encuentran en el primer lugar con el mayor número de asesinatos, 63 de 155. Se presume que muchos de estos líderes eran campesinos.

- Sin mercado ni infraestructuras adecuadas para comercializar sus productos, algunos campesinos han encontrado en los cultivos ilícitos de coca, marihuana y amapola una manera de subsistir.

Impactos en la identidad campesina y cultura campesina

- El despojo y desplazamiento han contribuido a la pérdida del vínculo de campesinos y campesinas con la tierra, sus relaciones sociales, culturales, económicas, ecológicas y políticas.



- El conflicto armado ha afectado la producción de alimentos, el desarrollo de actividades recreativas, religiosas y políticas al igual que la organización de las familias y las comunidades con el territorio.



- La memoria, la música, la artesanía y la diversidad de expresiones artísticas y culturales de los y las campesinas han sido maneras de afrontar la violencia y de mantener el lazo con la tierra y los conocimientos ancestrales.

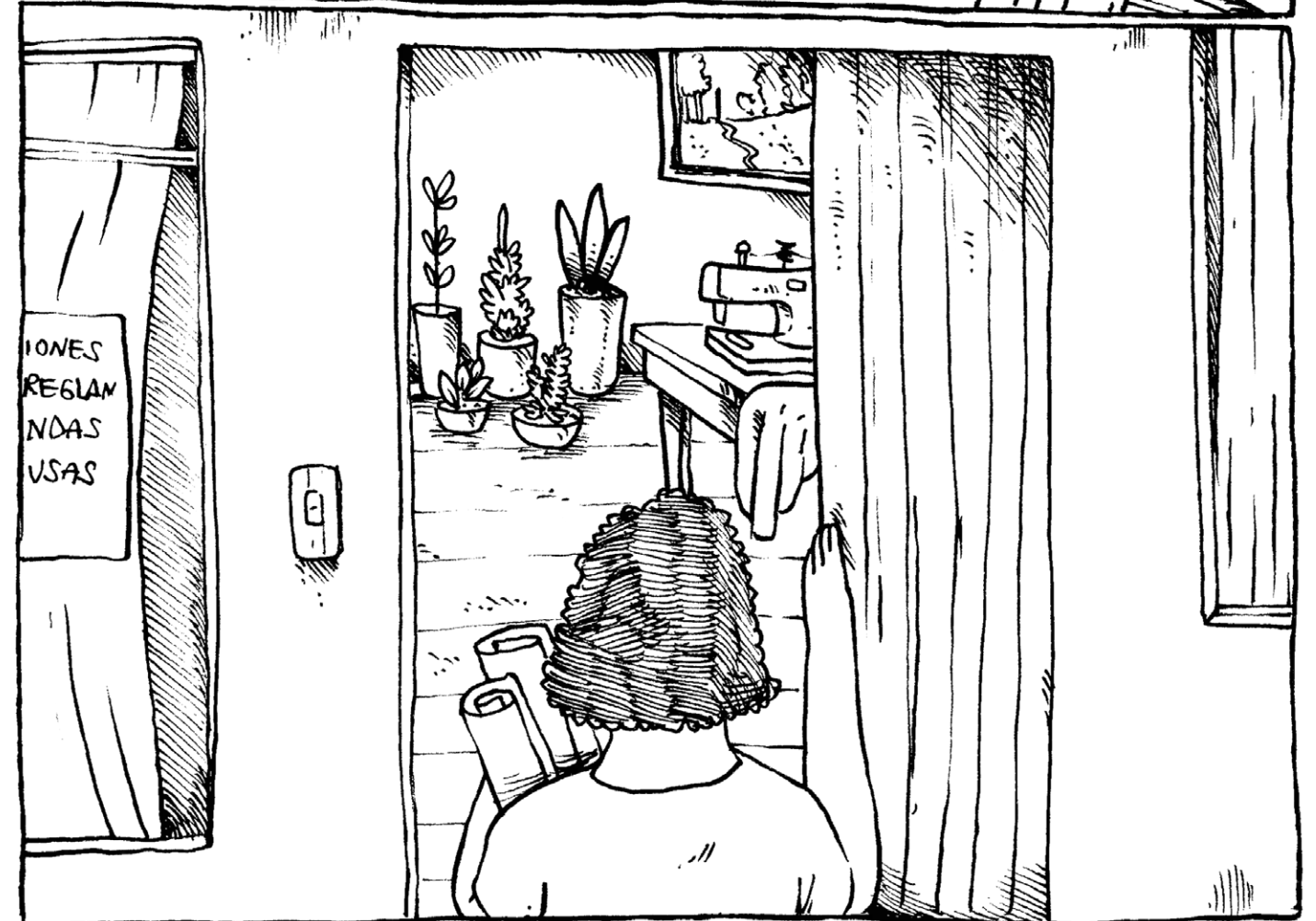
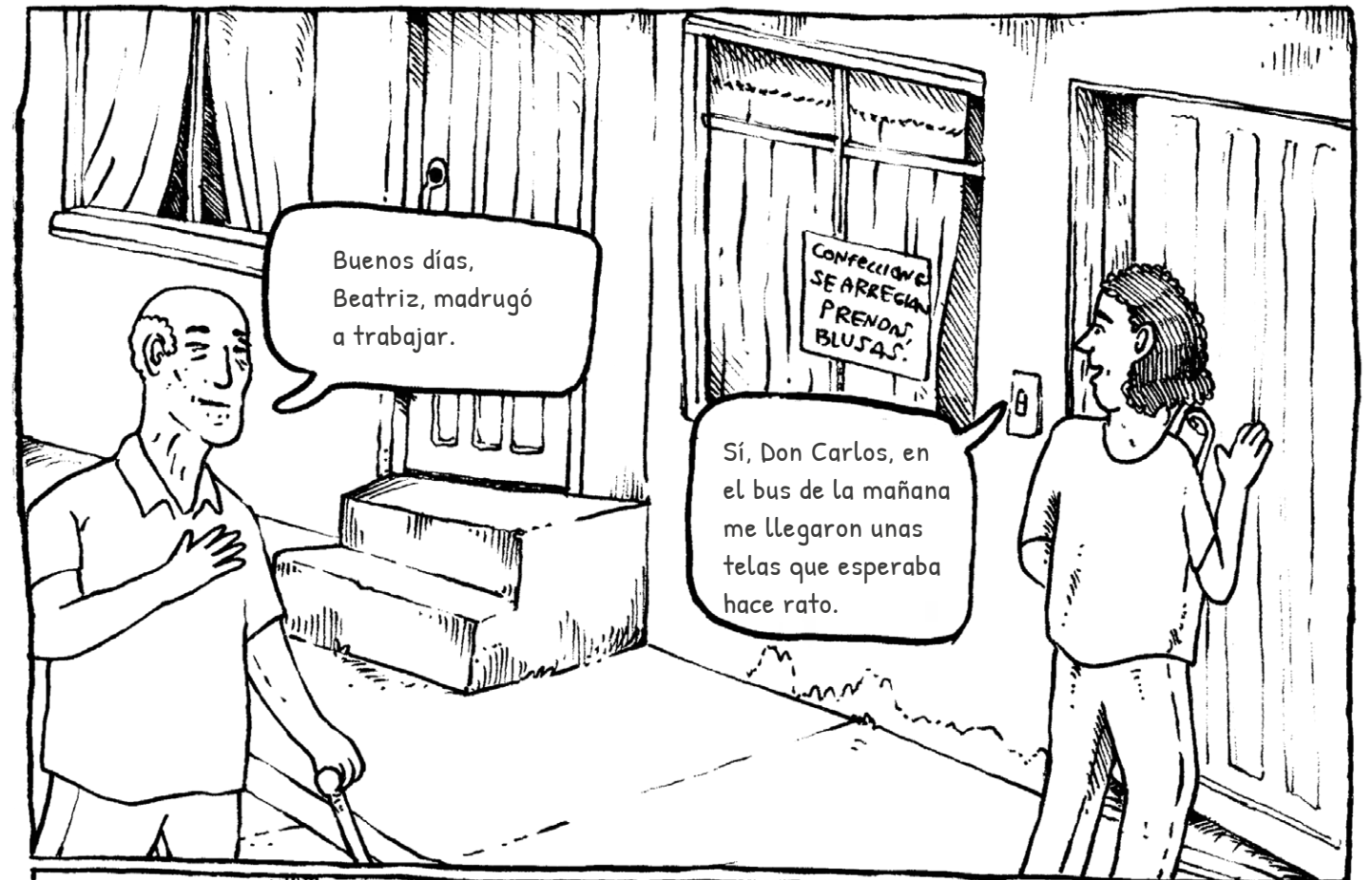
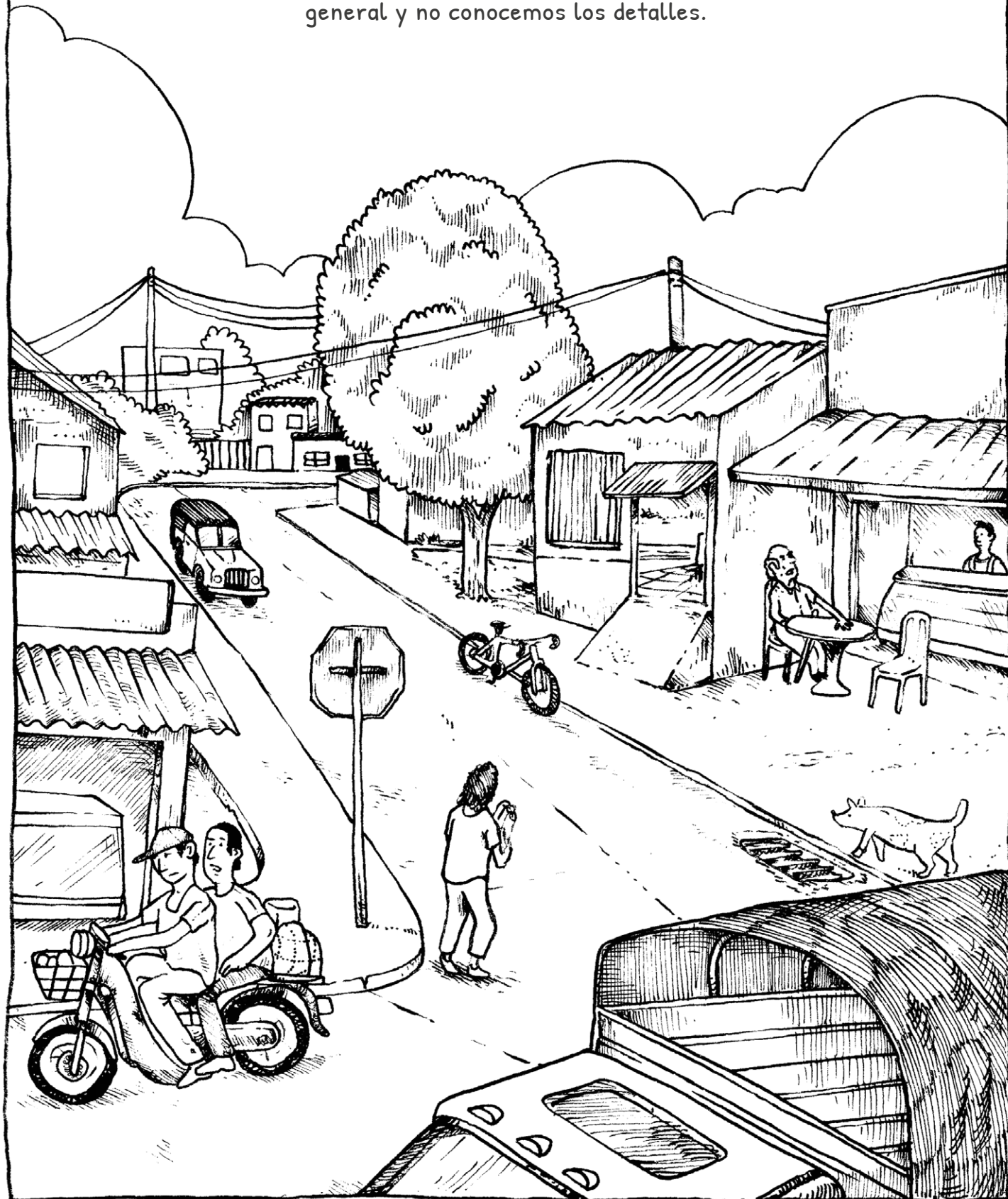


- El campesino busca y genera el trabajo en comunidad. Las Juntas de Acción Comunal, las asociaciones de productores, los comités de impulso de zonas de reserva campesina entre otras formas organizativas y asociativas han sido maneras de resistir y protegerse ante las múltiples estigmatizaciones y persecuciones.

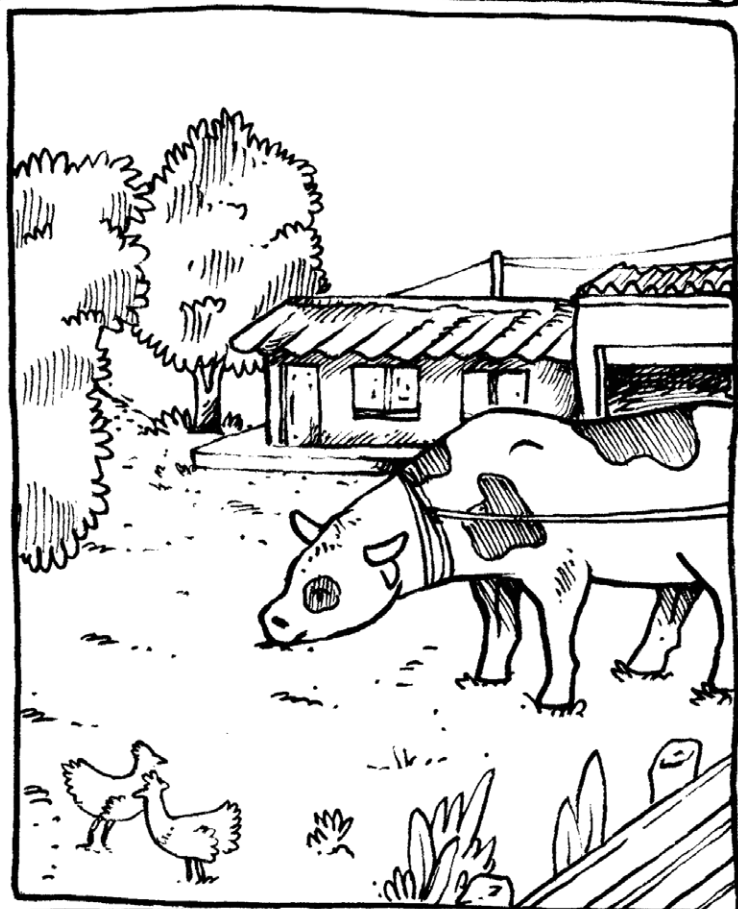
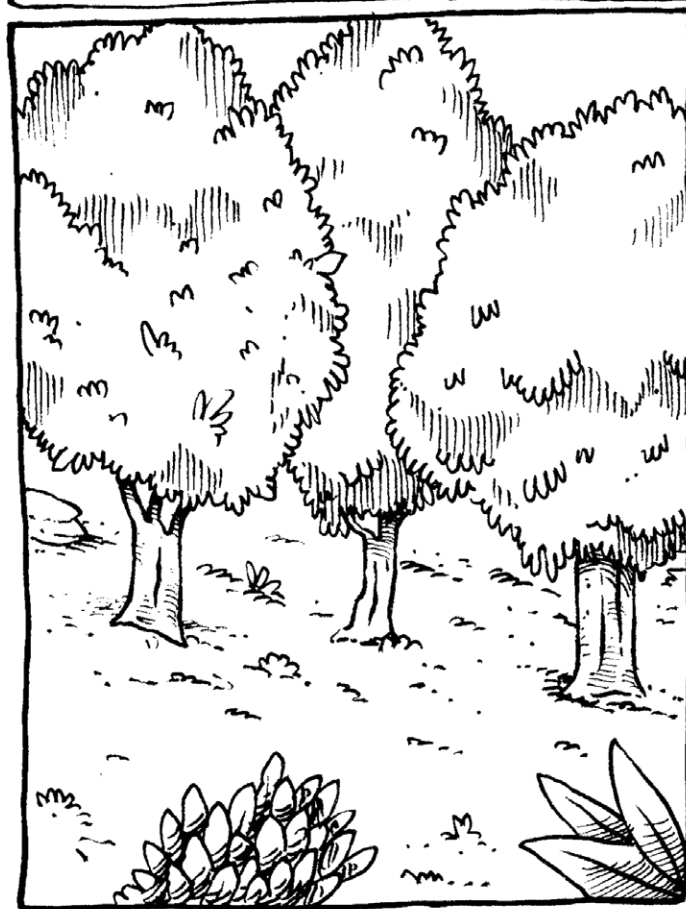


LAS HISTORIAS QUE SE ENCUENTRAN A CONTINUACIÓN ESTÁN INSPIRADAS EN LOS TESTIMONIOS BRINDADOS DURANTE EL ENCUENTRO **EL CAMPO CUENTA LA VERDAD**, ORGANIZADO POR LA COMISIÓN DE LA VERDAD, LOS DÍAS 12 Y 13 DE DICIEMBRE DE 2019, EN CABRERA, CUNDINAMARCA.

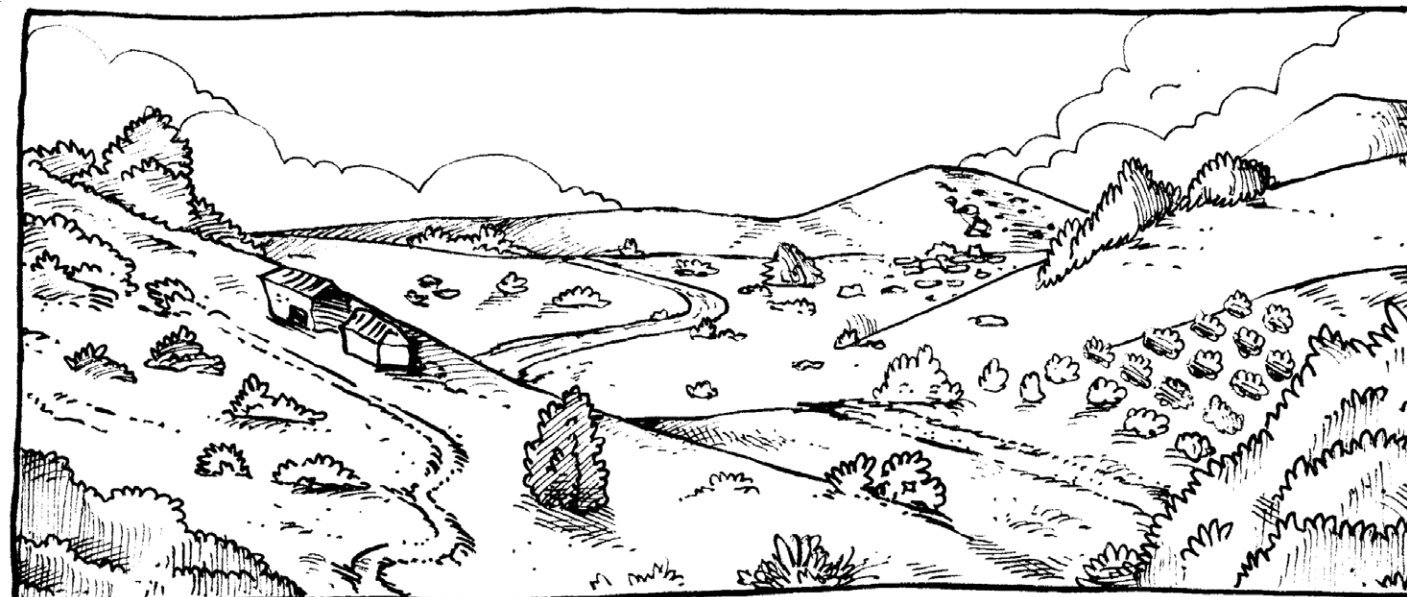
Este es un pueblo como muchos otros en Colombia. No es tan grande, ni tan pequeño. Por sus calles estrechas transitan sus habitantes con su historia a cuestas, una que no es perceptible a primera vista cuando solo vemos el plano general y no conocemos los detalles.



Llegué al pueblo con mis hijos hace cuatro años. Con el dinero que tenía, logré instalarme en esta casita y comprarme una máquina para coser. Con eso he logrado mantener a mis hijos. Menos mal que sabía hacerlo, siempre fui buena con las manos y fue lo que pude hacer cuando mi vida cambió.

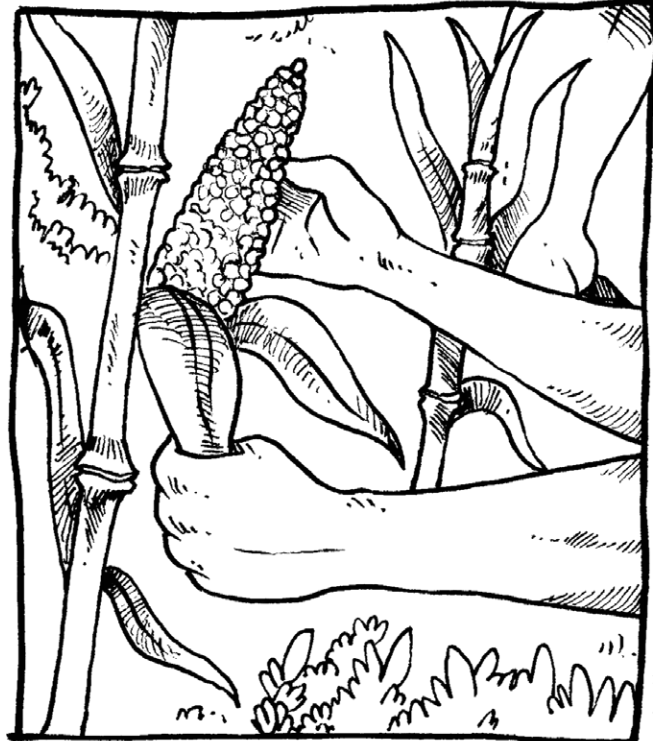
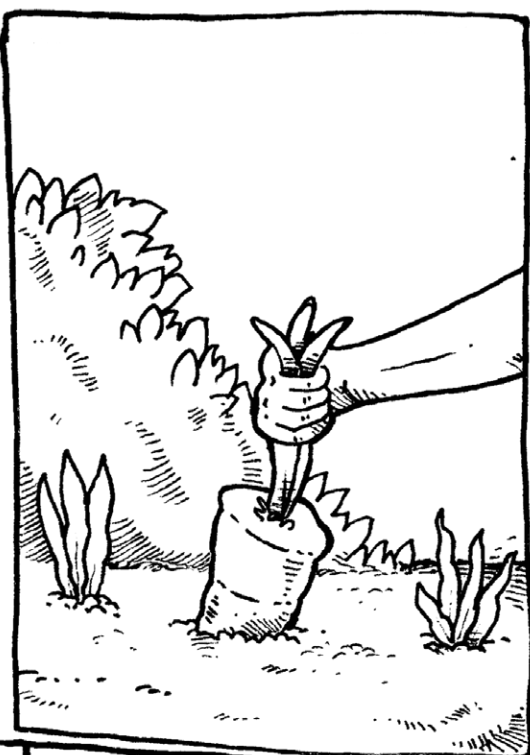
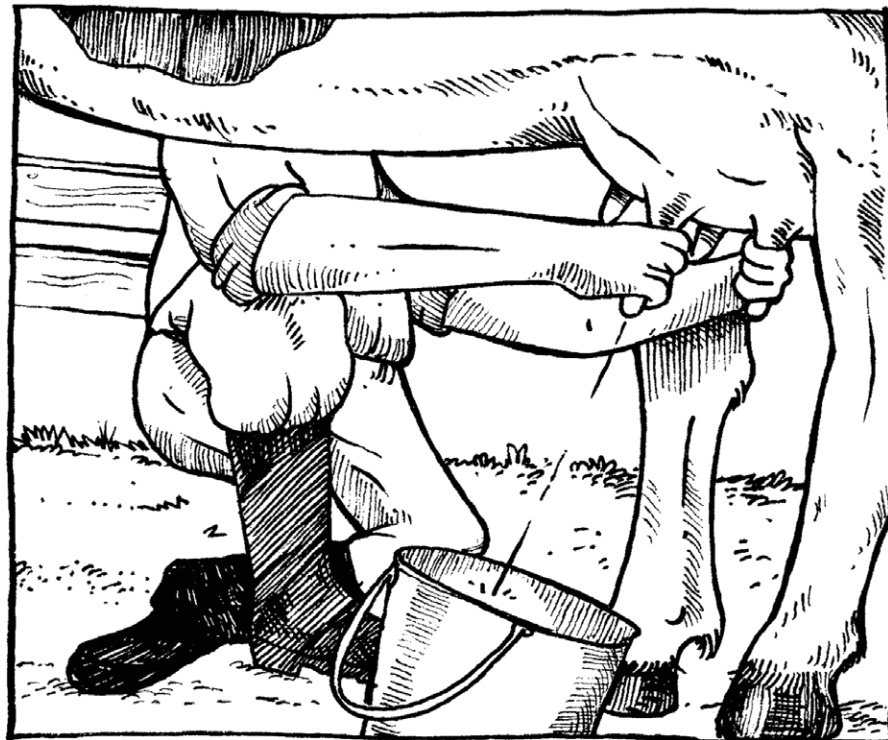


Antes vivía con mi esposo y mis hijos en la finquita que heredamos. No era grande pero era una tierra buena que nos daba lo que necesitábamos. Sembrábamos frijoles, café, yuca, teníamos naranjos, limones y mangos, y también gallinas y varias vacas. No nos faltaba nada.

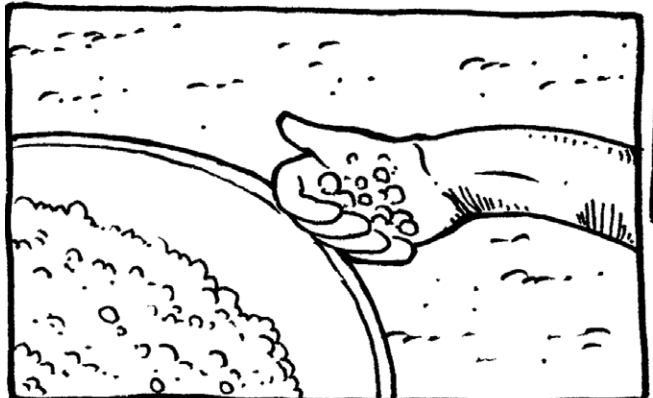


Crecí rodeada de semillas. Mis padres eran campesinos, ellos me enseñaron todo lo que sé. A mi marido lo conocí en la vereda, compartíamos ese amor por la tierra. Nunca pensamos en irnos a otro lado, para qué si lo teníamos todo.





Yo pensaba que siempre iba a vivir así, rodeada de mis plantas y de mis animales, comiendo lo que daba la tierra. Creí que nuestros hijos heredarían todo eso... no fue así...



Un día llegaron los hombres armados. Tocaron con fuerza en nuestra puerta y sin decirnos nada nos preguntaron con brusquedad:

¿Cuánto por esta finca?



A ver, no se pongan difíciles, lo que les ofrecemos es justo y el de al lado ya vendió.

No está a la venta

Al hablar con los vecinos descubrimos que éramos muchos los que estábamos en la misma situación, algunos habían vendido asustados, otros, como nosotros, se negaban a hacerlo.

¿Por qué insisten, si ya les dijimos que no?

¿Por qué quieren tanto nuestras tierras?

Un día, las ofertas se acabaron y empezaron las amenazas.

¿Usted no ha entendido, cucho?

Vamos a tener esta tierra sí o sí. Si usted no nos vende, nos tocará negociar con la viuda, con ellas siempre es más fácil.

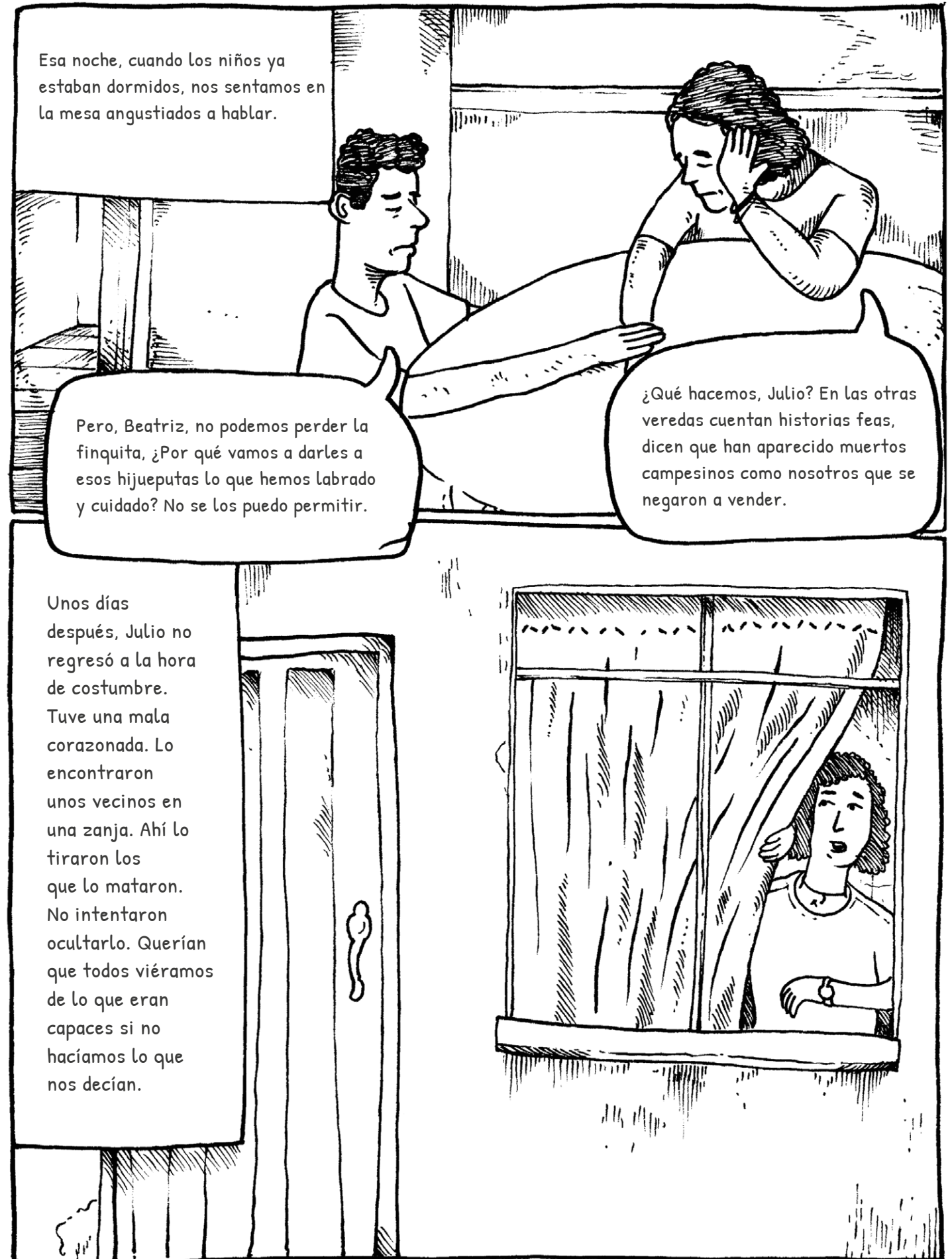


Esa noche, cuando los niños ya estaban dormidos, nos sentamos en la mesa angustiados a hablar.

Pero, Beatriz, no podemos perder la finquita, ¿Por qué vamos a darles a esos hijueputas lo que hemos labrado y cuidado? No se los puedo permitir.

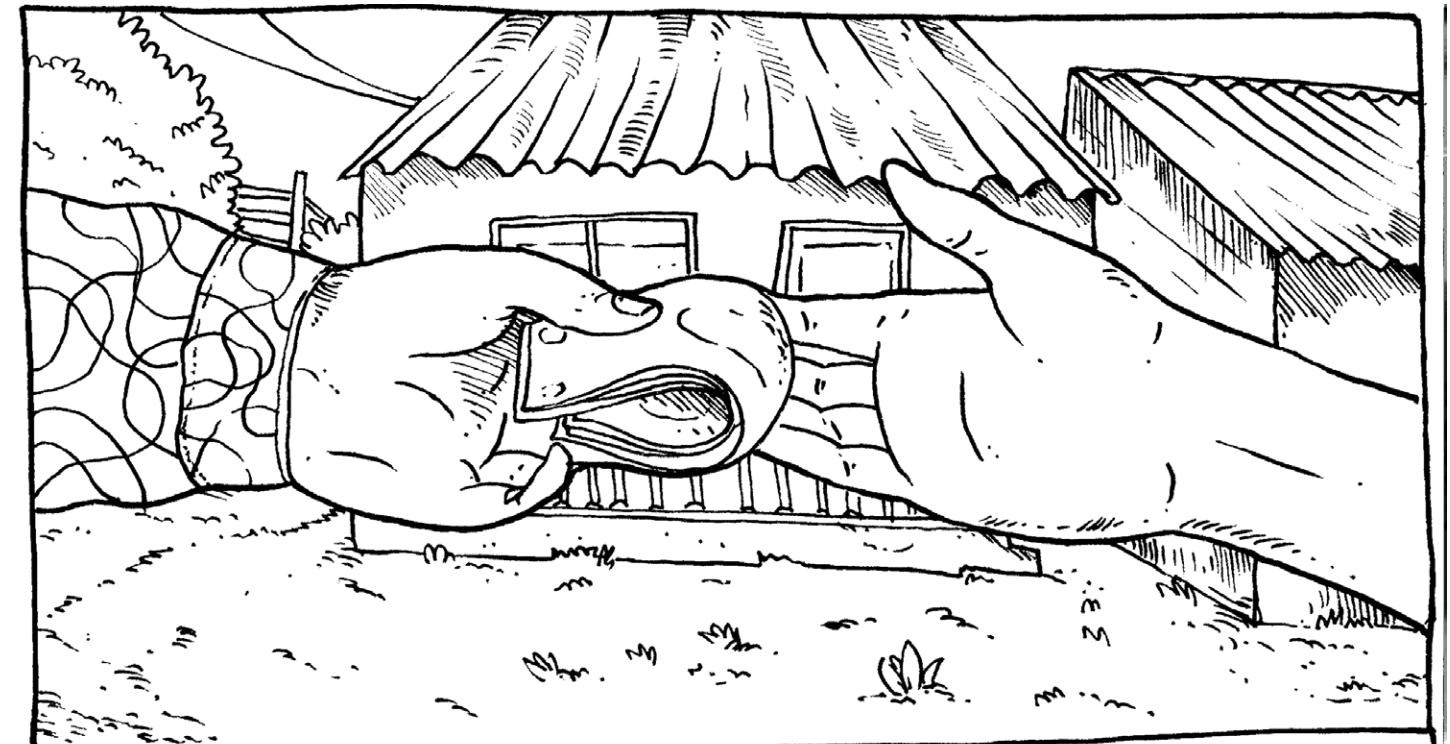
¿Qué hacemos, Julio? En las otras veredas cuentan historias feas, dicen que han aparecido muertos campesinos como nosotros que se negaron a vender.

Unos días después, Julio no regresó a la hora de costumbre. Tuve una mala corazonada. Lo encontraron unos vecinos en una zanja. Ahí lo tiraron los que lo mataron. No intentaron ocultarlo. Querían que todos viéramos de lo que eran capaces si no hacíamos lo que nos decían.





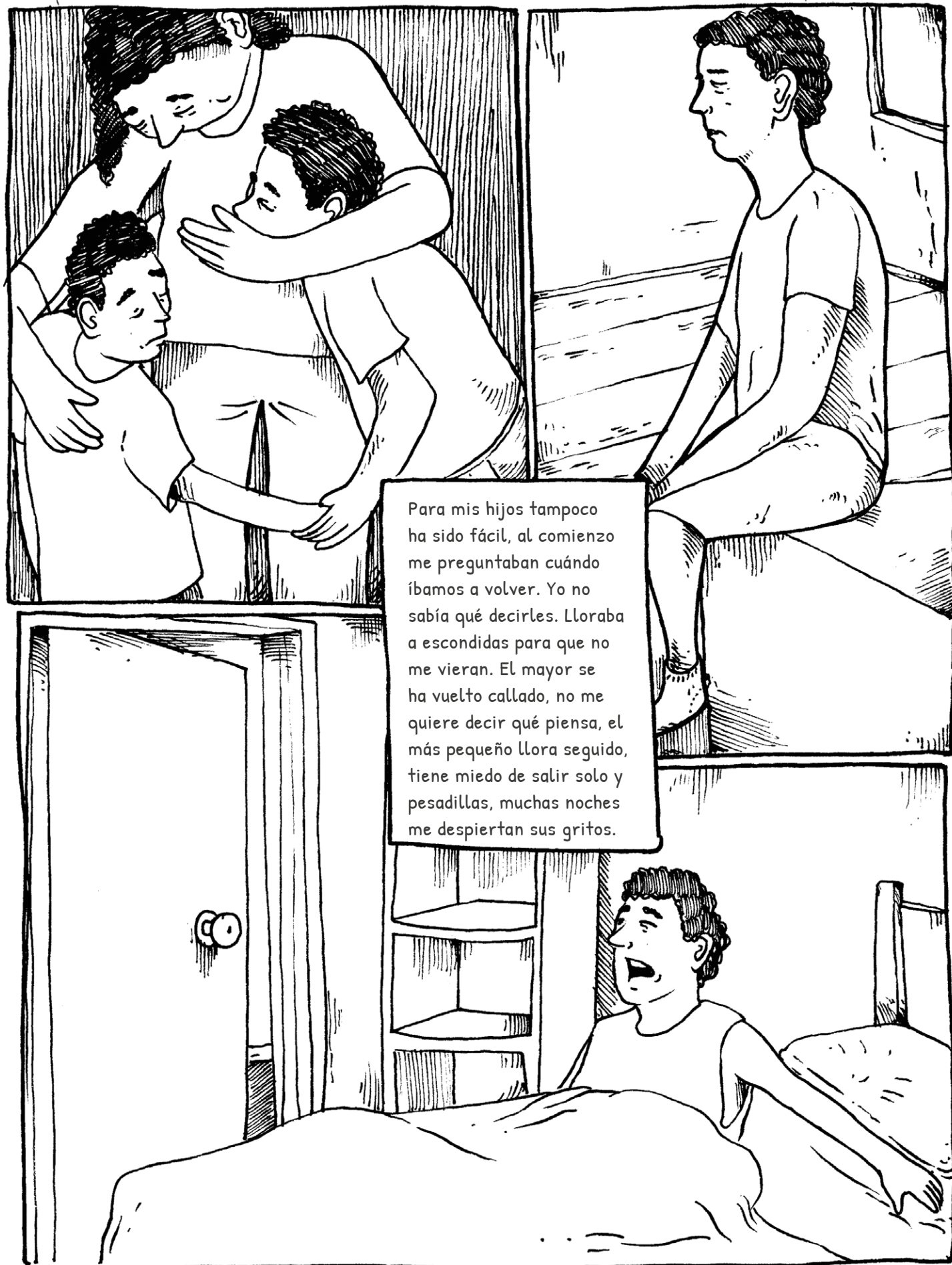
Ese día me partieron la vida en dos. ¿Qué iba a hacer ahora sin Julio? No tuve tiempo ni de llorarlo porque tenía que pensar en mis hijos y en lo que fuera mejor para ellos. No iba a dejar que les pasara algo.



Vendí la tierra por unos pocos pesos... Ni la mitad de lo que nos habían ofrecido al comienzo. Nada de lo que me dieran habría sido suficiente para mí, ¿cómo ponerle precio a un lugar que lo es todo para uno? Hay cosas que la plata no compra, esa era mi tierra, yo conocía cada árbol, cada pedacito de tierra, cada planta y sus propiedades.



No hay día en que no extrañe a Julio y lo que me quitaron... Tengo un techo pero no es lo mismo, extraño el campo, la siembra, mis animales... Me vine con lo poco que pude empacar y con algunas plantas: albahaca, tomillo, toronjil, manzanilla, cidrón, sus aromas me ayudan a sobrellevar esta pena que no me va a dejar nunca.



Para mis hijos tampoco ha sido fácil, al comienzo me preguntaban cuándo íbamos a volver. Yo no sabía qué decirles. Lloraba a escondidas para que no me vieran. El mayor se ha vuelto callado, no me quiere decir qué piensa, el más pequeño llora seguido, tiene miedo de salir solo y pesadillas, muchas noches me despiertan sus gritos.



Hola Beatriz, ¿puedo pasar?

Claro, María Patricia, ni más faltaba... ¿quiere un tintico?

Ay Beatriz, ¿otra vez llorando? Claro, es que tiene que aprovechar que no están los muchachos.

Es que me agarra la pensadera... y no me puedo contener.

Yo la entiendo, a mí también me pasa seguido. ¿Cómo se va a olvidar uno de lo que tuvo, de lo que perdió, de lo que le quitaron?

Y usted ¿cómo se consuela?

La verdad Beatriz, yo solo le digo que quedarse callada y tragarse ese dolor no le va a servir de nada, ni tampoco evita que sus hijos sufran.

¿Pero qué puedo hacer?, se siente uno muy solo y desamparado.

Yo escribí una canción con lo que me pasó... Es la manera que tengo de contar mi historia, de denunciar lo que me sucedió y de sanar un poco mis heridas.

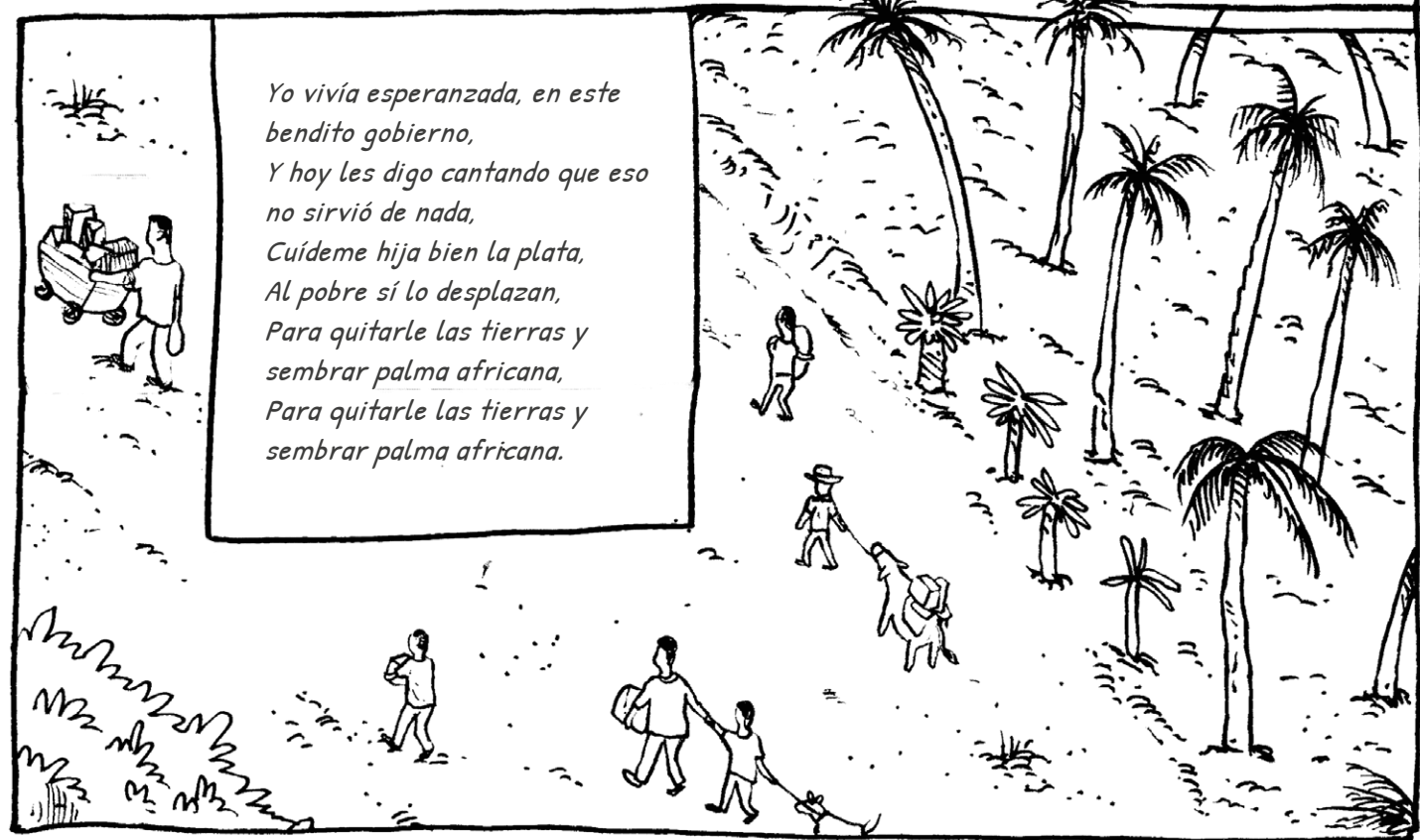
Cántela por favor

Claro que sí...



Les vengo a contar mi historia,
Les vengo a contar mi historia,
Que ha pasado allá en mi pueblo,

Me quemaron la casita que tenía
yo en Las Pavas,
Por culpa de la palmera yo he
quedado a la deriva,
Por culpa de la palmera tengo un
dolor en mi alma.



Yo vivía esperanzada, en este
bendito gobierno,
Y hoy les digo cantando que eso
no sirvió de nada,
Cúideme hija bien la plata,
Al pobre sí lo desplazan,
Para quitarle las tierras y
sembrar palma africana,
Para quitarle las tierras y
sembrar palma africana.



PERO YO NO ME PREOCUPO PORQUE SÉ
QUE UN DÍA ES MAÑANA,
VIENE LA PESTE COGOYERA PARA LA PALMA AFRICANA
COMO YO NO TENGO FUERZA. PARA HACER UNA
VENGANZA, SE LA DEJO AL DIOS DEL CIELO QUE ES
EL DUEÑO DE MI ALMA.
VIENE LA PESTE COGOYERA PARA LA PALMA AFRICANA
COMO YO NO TENGO FUERZA. PARA HACER UNA
VENGANZA, SE LA DEJO AL DIOS DEL CIELO QUE ES
EL DUEÑO DE MI ALMA.



Yo nací en un país muy rico,
Donde hay plata y hay oro,
También está la esmeralda, el coltán y el petróleo,
Sin embargo, aquí hay una guerra que está acabando con todo,
Los niños nacen enfermos,
Solo queda piedra y lodo.



Y es muy triste que en mi país,
se viva esta situación,
Un grito se escucha aquí,
Que sale del corazón,
Y es muy triste que en mi país,
se viva esta situación,
Un grito se escucha aquí, que
sale del corazón.

QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
CALLEN LOS FUSILES,
QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
HAY NIÑOS LLORANDO.
QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
CALLEN LOS FUSILES,
QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
HAY MAMÁS LLORANDO,
QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
CALLEN LOS FUSILES,
QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
HAY MUJERES LLORANDO.



*Han salido compatriotas, dispuestos a darlo todo,
Pero llegan corruptos y los levantan a plomo.
Han salido compatriotas, dispuestos a darlo todo,
Pero llegan los corruptos y los levantan a plomo.*



YO ESTOY SEGURA QUE TÚ
TAMBIÉN, ERES CONSCIENTE
DE LA SITUACIÓN.
PARA CAMBIARLO HAY QUE
LUCHAR, POR UN GOBIERNO
SIN CORRUPCIÓN.
Y ESTOY SEGURA QUE TÚ
TAMBIÉN ERES CONSCIENTE
DE LA SITUACIÓN.
PARA CAMBIARLO HAY QUE
LUCHAR POR UN GOBIERNO
SIN CORRUPCIÓN.

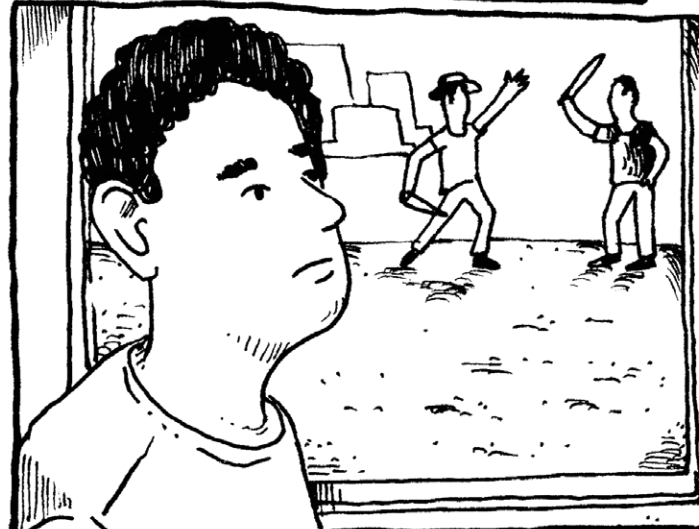




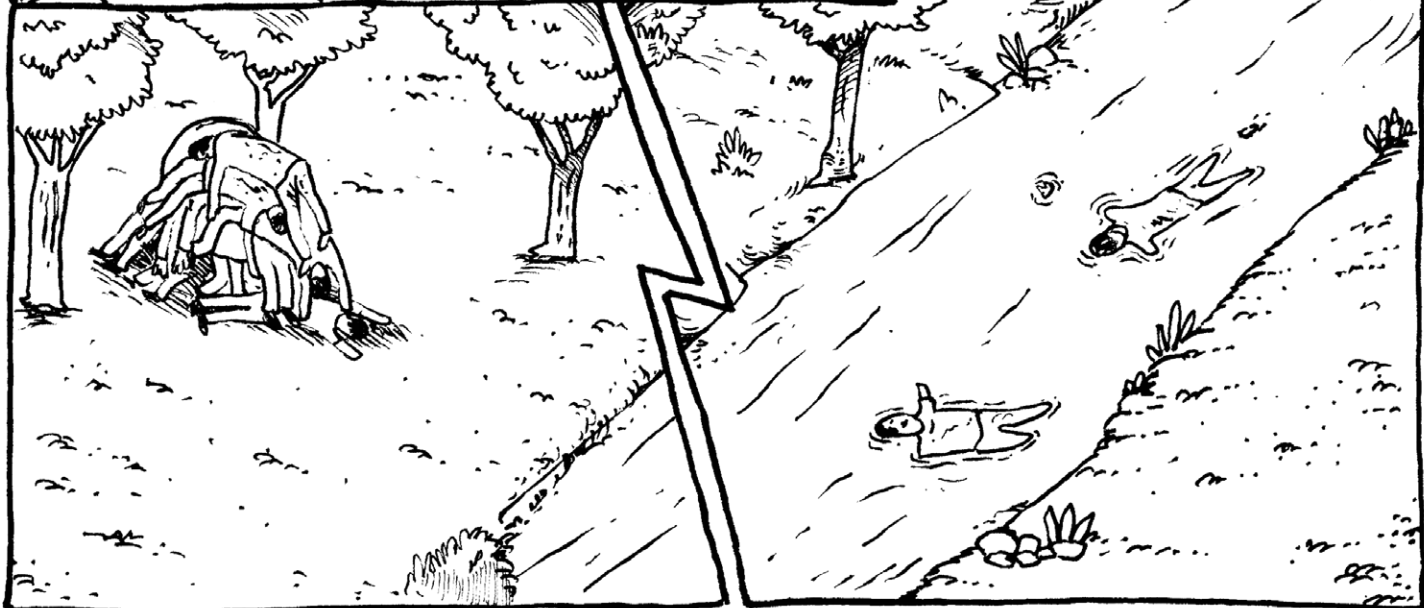


A veces ni yo mismo me creo que llegué a viejo.
Ser campesino en este país es haber conocido las
diferentes caras de la violencia.

Yo viví de niño la época de la violencia
bipartidista. A unos los mataron por godos, a
otros por liberales...



Escuché historias terribles de
muertos flotando en el río, de
cadáveres abandonados que
mancharon de sangre la tierra.



La cosa está cada vez más fea, encontraron a los de
la vereda de arriba asesinados a machetazos, ya no
respetan ni a las mujeres, ni a los niños.



Crecí con esas imágenes en la
cabeza. Fueron muchas las pesadillas
que tuve y las veces que abracé
llorando a mi mamá, con miedo de
que nos hicieran algo.

Tengo miedo.

Para protegernos nos tocó dejar el pueblo y lo poco que teníamos.

¿Vamos a volver algún día?

Eso espero, hijo, eso espero...

A mis papás los vi trabajar de sol a sol hasta que se murieron. Nunca pudimos recuperar lo que perdimos. A pesar de eso yo aprendí a amar el campo y a trabajarlo junto a ellos.



La violencia que conocí de niño no se acabó del todo, se transformó. En el campo siempre parece haber alguien con armas que exige que nos aliemos a él.

¿Usted de qué lado está?
¿Va a estar protegiendo al enemigo?

Ya sabe lo que le pasa si insiste en eso.



Los campesinos somos solidarios entre nosotros y hemos aprendido a unirnos. Yo empecé a asistir a reuniones donde discutíamos distintos temas. Empecé a hacerme preguntas y a interesarme por buscar respuestas.



Pero a nadie parece gustarle mucho eso. No les gusta que nos quejemos o protestemos.



SEÑOR PRESIDENTE,
nuestras marchas son
PACÍFICAS. Somos campesinos
de PAZ! AYÚDENOS!!



Estos siempre con lo mismo. Nunca están contentos. Que trabajen más bien.

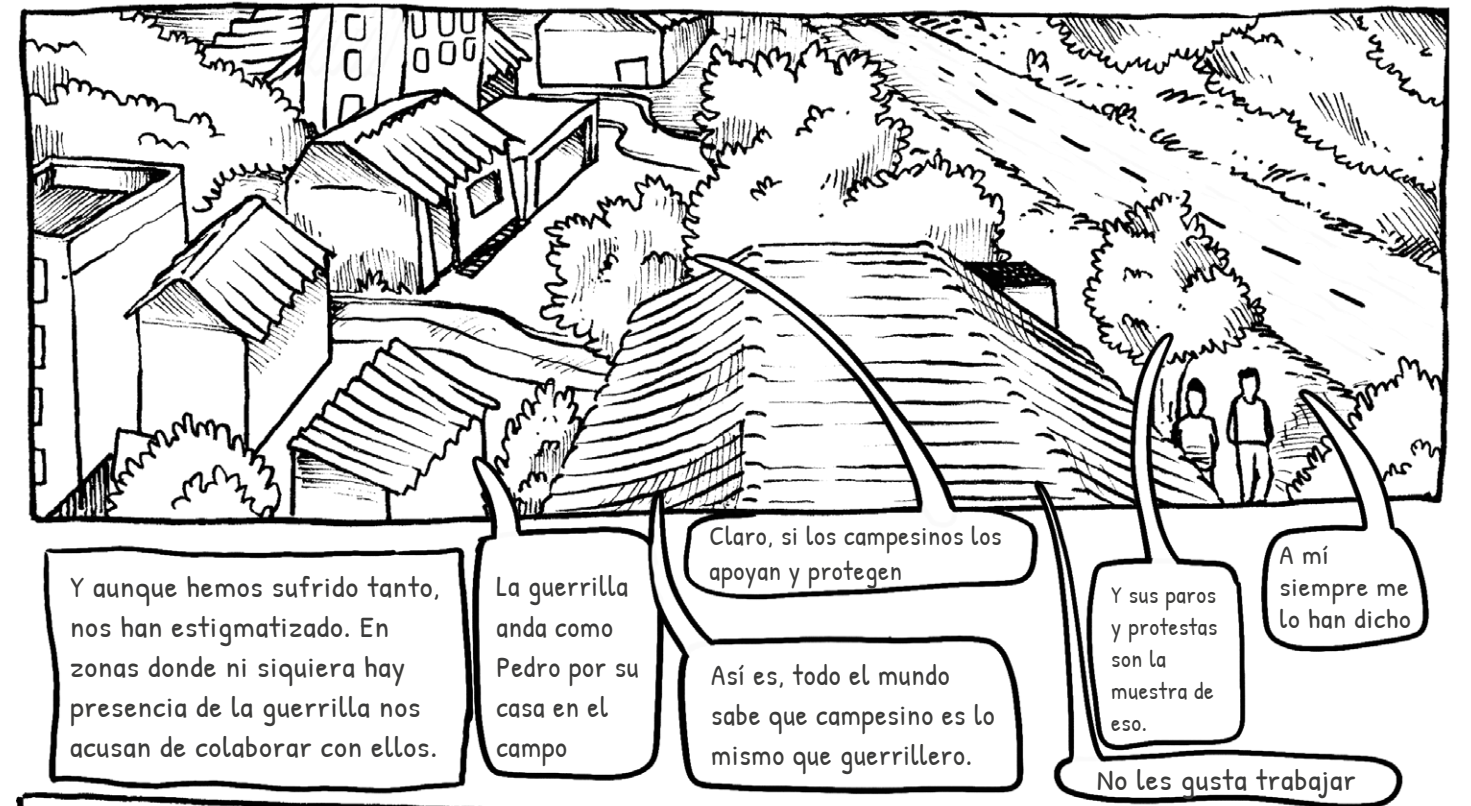
¿Qué les falta? Quieren todo regalado

Son ignorantes, solo los que son así se quedan en el campo.

Y la tierra, la bendita tierra no deja de ser un problema. Es muy difícil que podamos ser propietarios. No podemos ser dueños de nada porque lo poco que logramos tener nos lo quitan sin darnos ninguna explicación.



¿Quién es el dueño de esto? Venimos a negociar.



Y aunque hemos sufrido tanto, nos han estigmatizado. En zonas donde ni siquiera hay presencia de la guerrilla nos acusan de colaborar con ellos.

La guerrilla anda como Pedro por su casa en el campo

Claro, si los campesinos los apoyan y protegen

Así es, todo el mundo sabe que campesino es lo mismo que guerrillero.

Y sus paros y protestas son la muestra de eso.

A mí siempre me lo han dicho

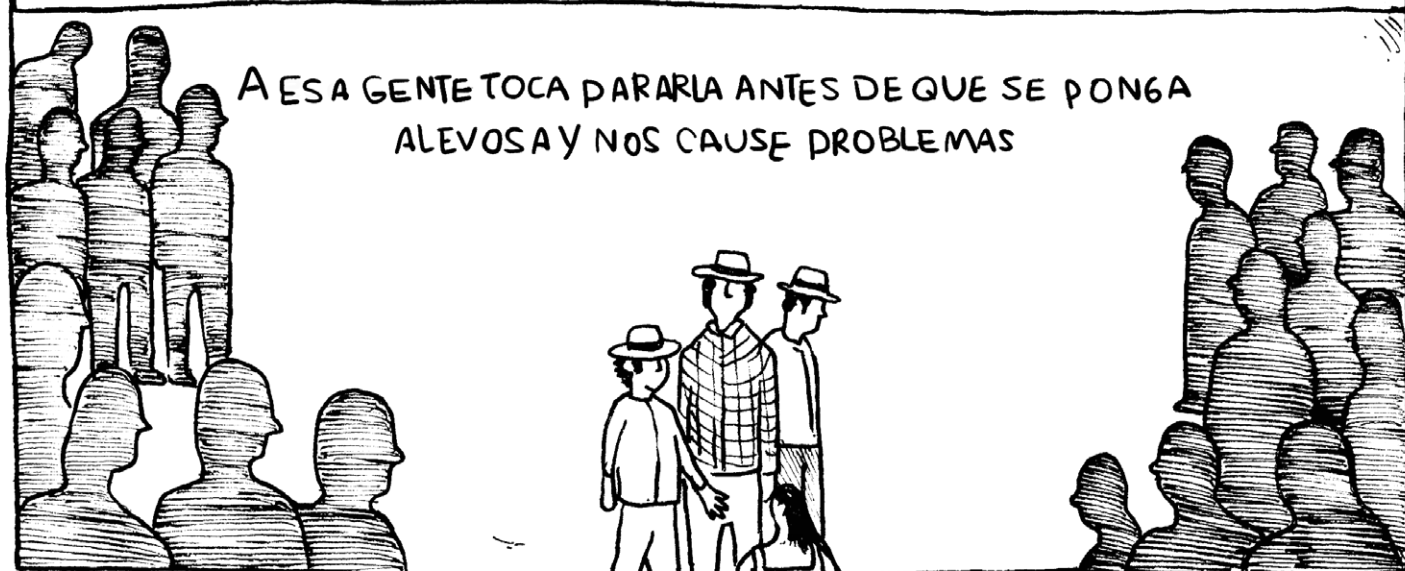
No les gusta trabajar



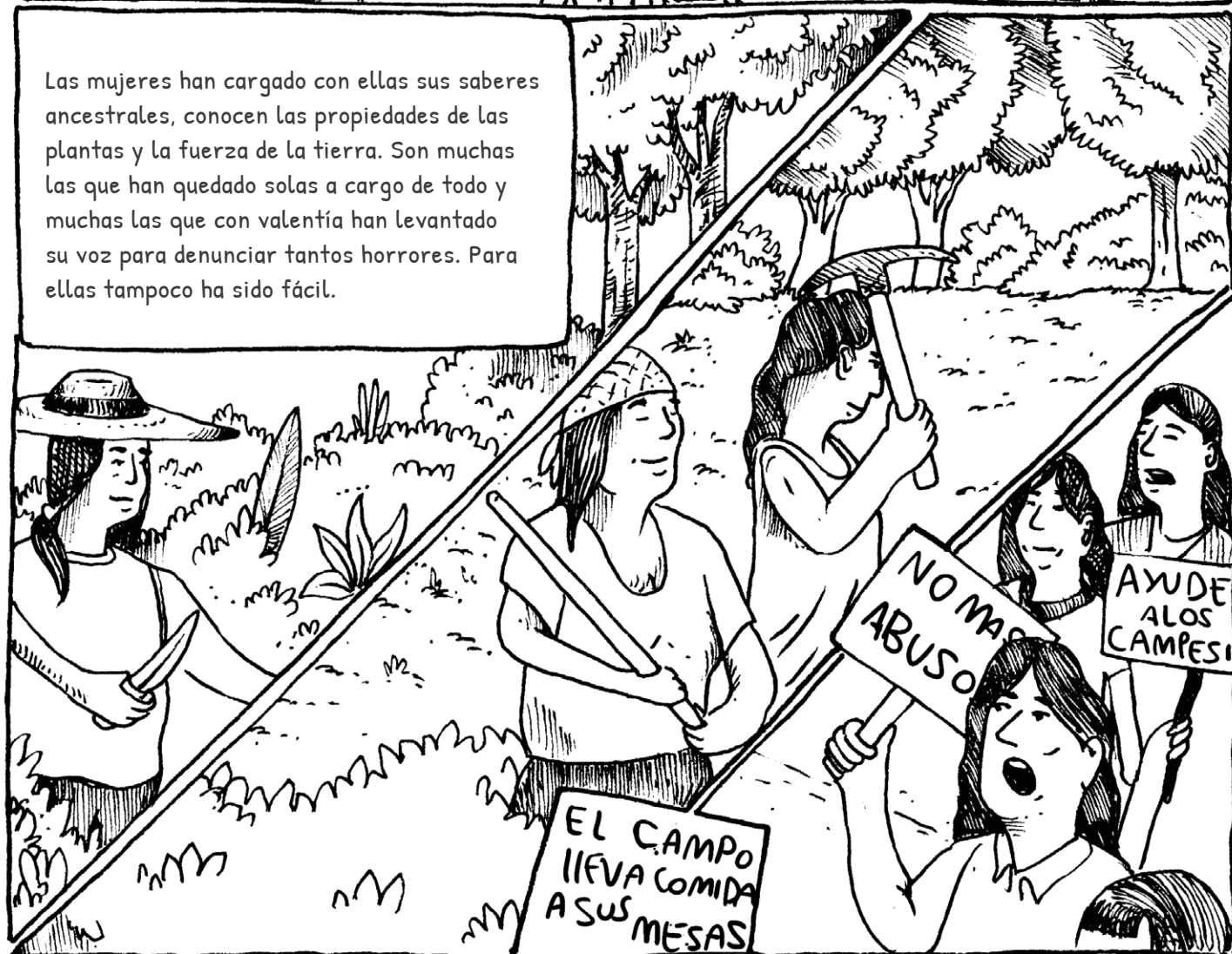
A las organizaciones campesinas las han perseguido, acorralado y destruido. Yo hice parte de una, quería luchar por nuestros derechos, quería que el gobierno, que tanto se ha olvidado del campo, nos escuchara.

Nos ven como enemigos, a nosotros, que hemos escogido empuñar el azadón y no un arma.

Pero pertenecer a ellas hace que uno se vuelva objetivo de los diferentes grupos armados. Cargamos esa cruz, nos ven siempre como una amenaza. Nos temen y nos exterminan. ¿Por qué?



Las mujeres han cargado con ellas sus saberes ancestrales, conocen las propiedades de las plantas y la fuerza de la tierra. Son muchas las que han quedado solas a cargo de todo y muchas las que con valentía han levantado su voz para denunciar tantos horrores. Para ellas tampoco ha sido fácil.



Yo no creí llegar a viejo. Ha sido mucho lo que he visto, el dolor de tantos amigos muertos no me lo quita nadie. He visto la grandeza del campo y lo que el odio y los intereses económicos han hecho con él. No pierdo la esperanza de que todo cambie, pero el dolor es grande.



¿Algo más don Carlos?
Lo veo pensativo

No Jairo, tranquilo, es que uno se pone así con la edad...

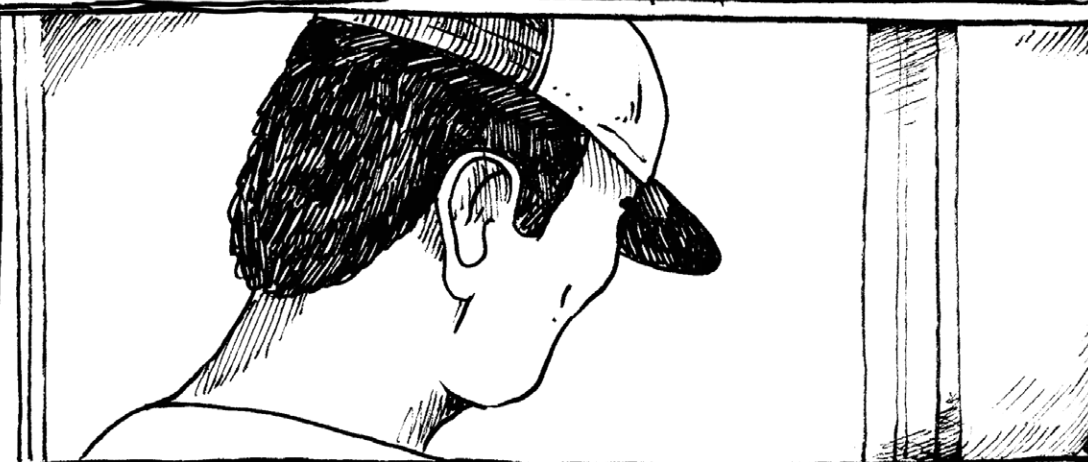
No solo con la edad don Carlos yo también me pongo seguido así...

Pero mijo, usted está joven y no ha visto tanta cosa todavía, que no se le pegue la tristeza de un viejo como yo.

Si usted lo dice



Lo que Don Carlos no sabe es que yo podré verme joven pero me siento viejo, también es mucho lo que he visto.



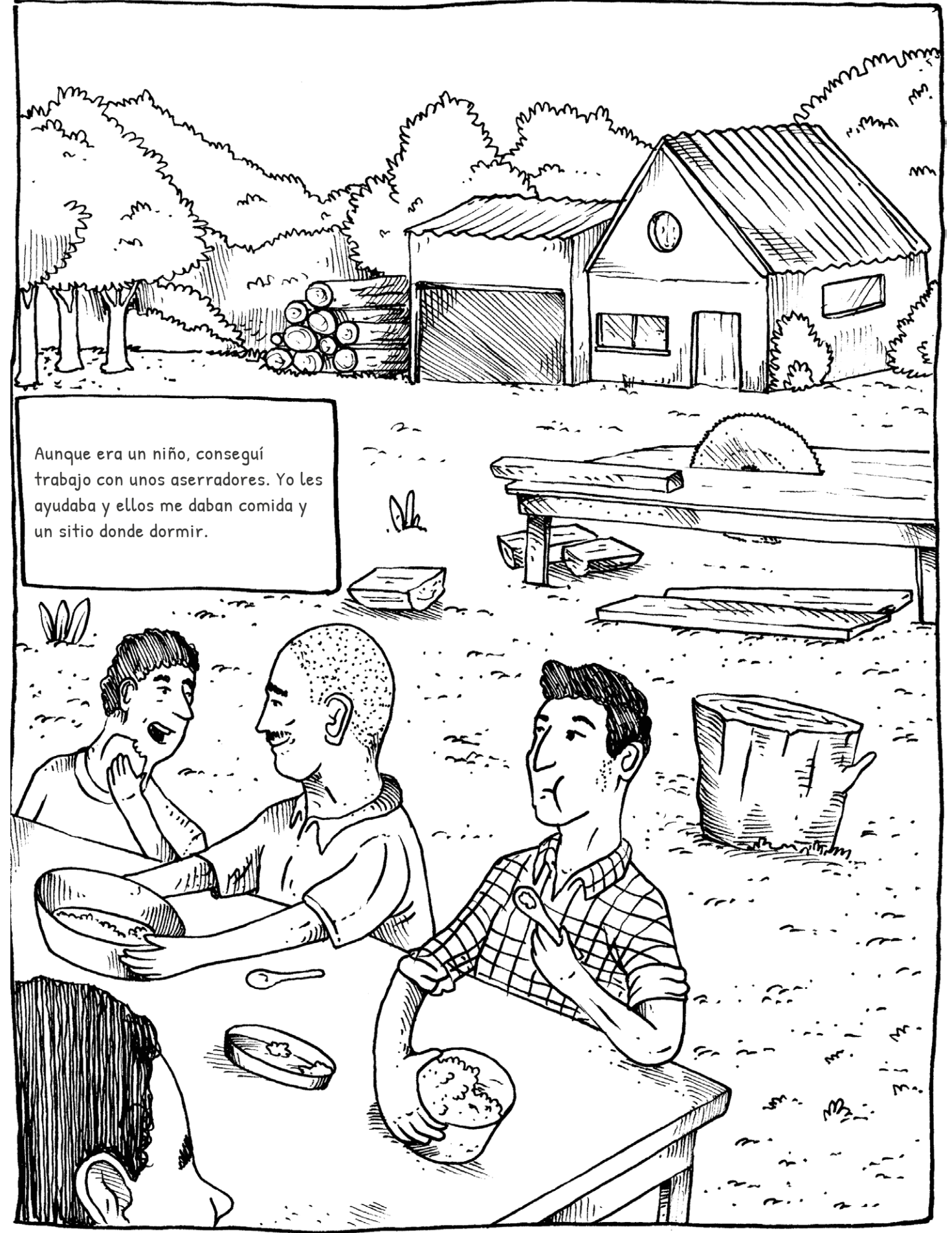
En mi casa, mis abuelos me enseñaron el amor por la naturaleza, crecí rodeado de ríos y montañas, nunca quise ni busqué la violencia.

Si ve ese árbol mijo, lo sembré cuando era un niño, mire lo grande que está ahora. Así es el campo,

Si uno le da amor las cosas crecen.

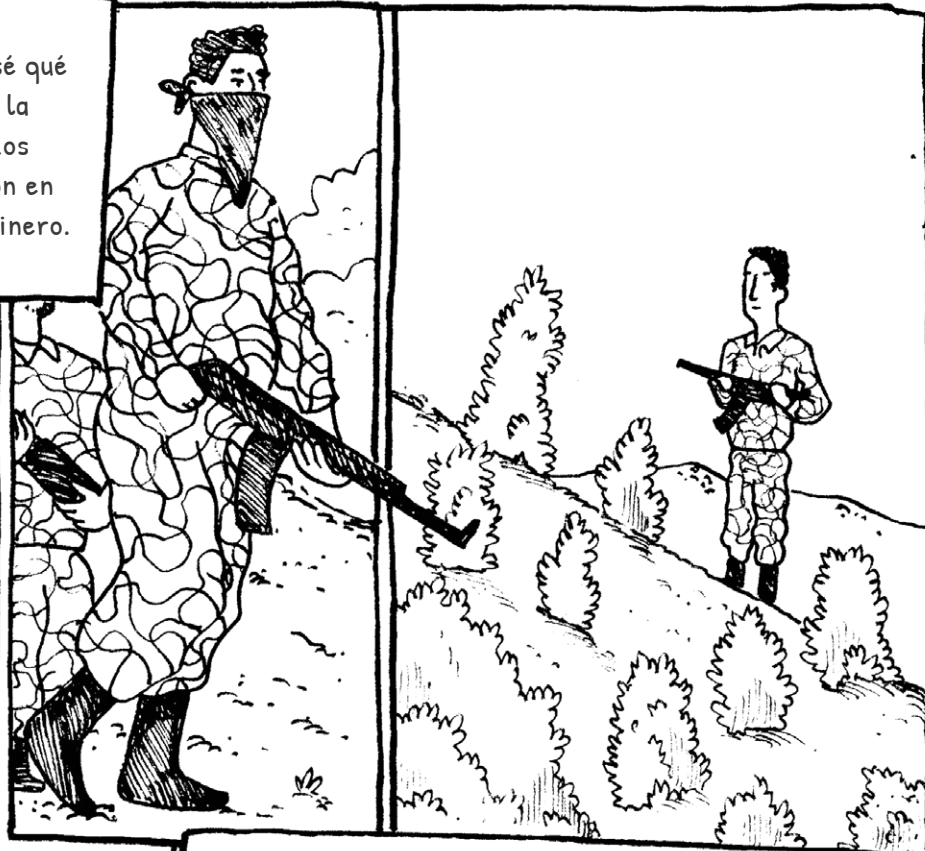


Sin embargo, como no era buen alumno en primaria, mi papá me sacó y me puso a trabajar con él. Mi papá no me tenía paciencia, me gritaba seguido, yo era chiquito, pero rebelde y me cansaba que me mandara. A los 9 años me escapé de la casa.

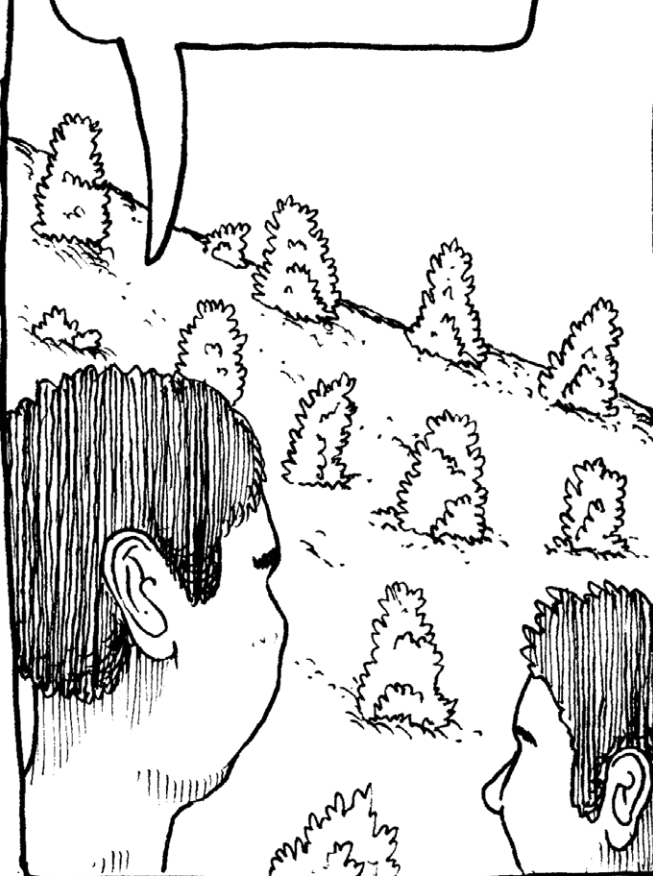


Aunque era un niño, conseguí trabajo con unos aserradores. Yo les ayudaba y ellos me daban comida y un sitio donde dormir.

Sin embargo la madera se acabó. No sé qué fue primero, pero llegó la guerrilla a la región y se empezó a sembrar coca. Los que antes vivieron de la madera vieron en esa planta la posibilidad para ganar dinero.



Un bulto de esto lo compran seguro y siempre a buen precio.



Yo era muy joven y solo sabía estar por fuera trabajando. Me adapté al cambio y me convertí en raspachín.



Venga y trabaja con nosotros, aquí seguro se hace sus pesitos.

AL COMIENZO ME COSTÓ

SE ME AMPOLLABAN LAS MANOS CUANDO TOMABA LAS PLANTAS PARA QUITARLES LAS HOJAS.

NO ERA MUY RÁPIDO TAMPOCO

CON EL TIEMPO LE FUI COGIENDO LA MAÑA AL TRABAJO, ERA SIEMPRE

LO MISMO PERO GANABALO SUFICIENTE PARA SOBREVIVIR.



Si antes me molestaba que me mandara mi papá, aquí era peor, los guerrilleros controlaban la región y a nosotros. Aquí no llegaba ni el ejército, ni la policía... Ellos ponían las reglas y, cuando uno veía lo que les pasaba a los que no las cumplían, uno aprendía rapidito que esa no era una opción.

Encontraron muerto a Ferney.

Pero si él no había hecho nada.

Dicen que lo mandaron a llevar un mensaje y se negó. A pelados como nosotros no les pasan una.

Me acostumbré a callar y obedecer, pero un día llegaron los paramilitares. Entonces empezó la guerra. Algunos de mis amigos se les unieron a los recién llegados.

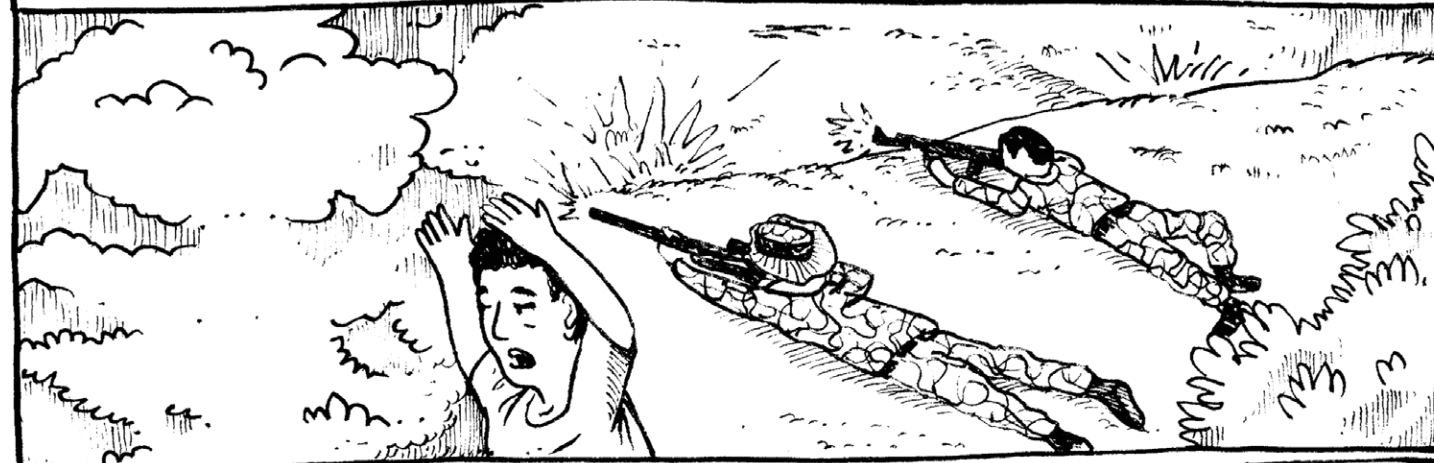
Camine, Jairo, con esos manes nos va a ir mejor, va a ver...

No Wilson, yo no quiero meterme en eso...

Pero no había manera de escapar

¿Usted del lado de quién está? Aquí toca tomar partido y decidirse. Y cuidado escoge mal.

Además era fácil quedar atrapado entre el fuego cruzado. Un día de muchos disparos decidí irme en busca de un lugar más tranquilo. ¿Existiría?

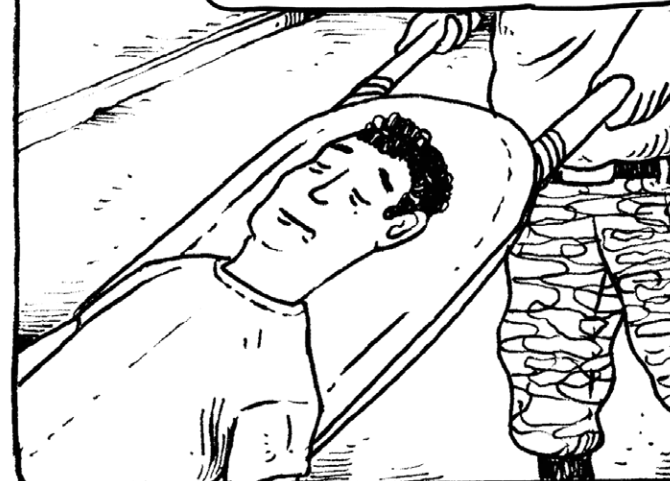


Después de varios días me topé con el Ejército. Yo ni tenía papeles ni nada. Me reclutaron de una como soldado campesino. Ellos me arreglaron lo de los papeles, me enseñaron a disparar... lo que yo no quería.

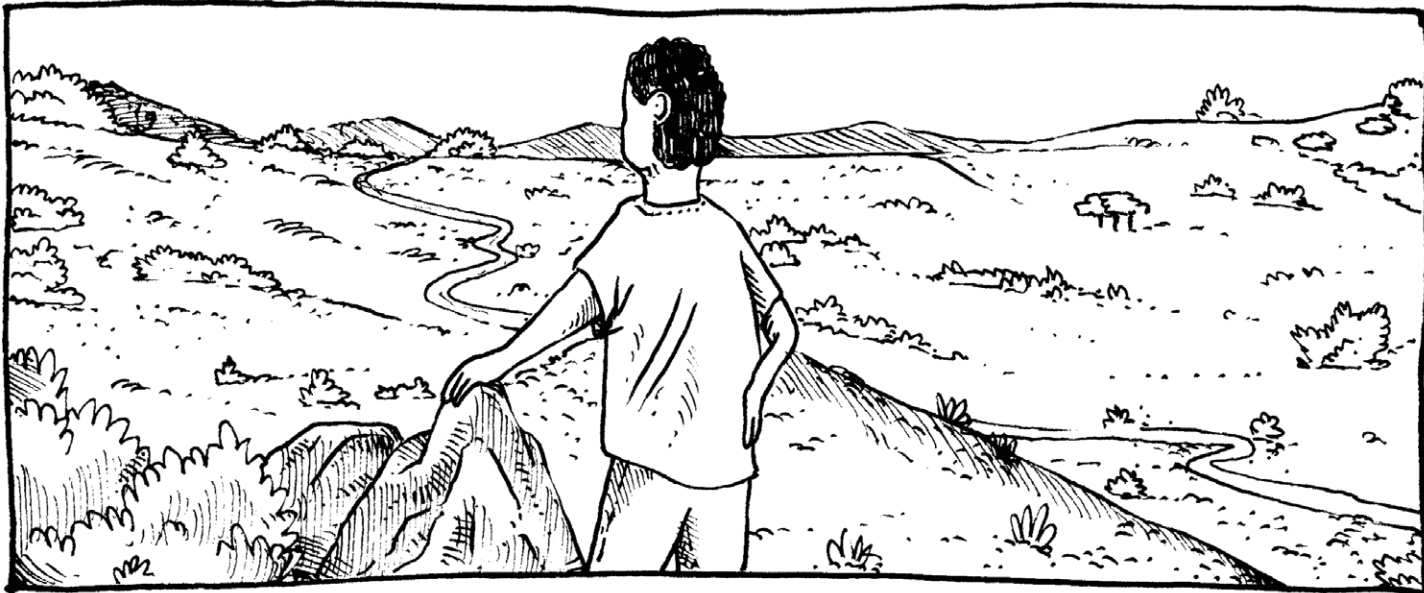
Fórmese soldado y tome su fusil.

En una base militar tuve un accidente y hasta ahí llegó mi carrera militar.

Llévenlo rápido a la enfermería



Ahora lo que quiero es estudiar, ya terminé la primaria y estoy al borde de obtener mi bachillerato. Finalmente, no era tan bruto como mi papá creía.



Lo mío no era ni será la guerra. Yo lo que quiero es vivir en paz aquí donde estoy, cerca de los ríos y las montañas que mi abuelo me enseñó a amar.



Soy joven sí, pero he visto las peores caras de esta guerra, las suficientes para saber que nadie gana y sobre todo que nosotros, los campesinos, siempre perdemos.



"Nosotros estamos luchando para ser reconocidos como campesinos".

"Así ha sido de cruel nuestro destino y el país en el que vivimos, porque ha tenido todo para la guerra y nada para la paz".

"En Colombia podemos decir que todos somos sobrevivientes".

"Nos han querido sacar de la tierra y del mercado".

"Soy desheredado de la tierra".

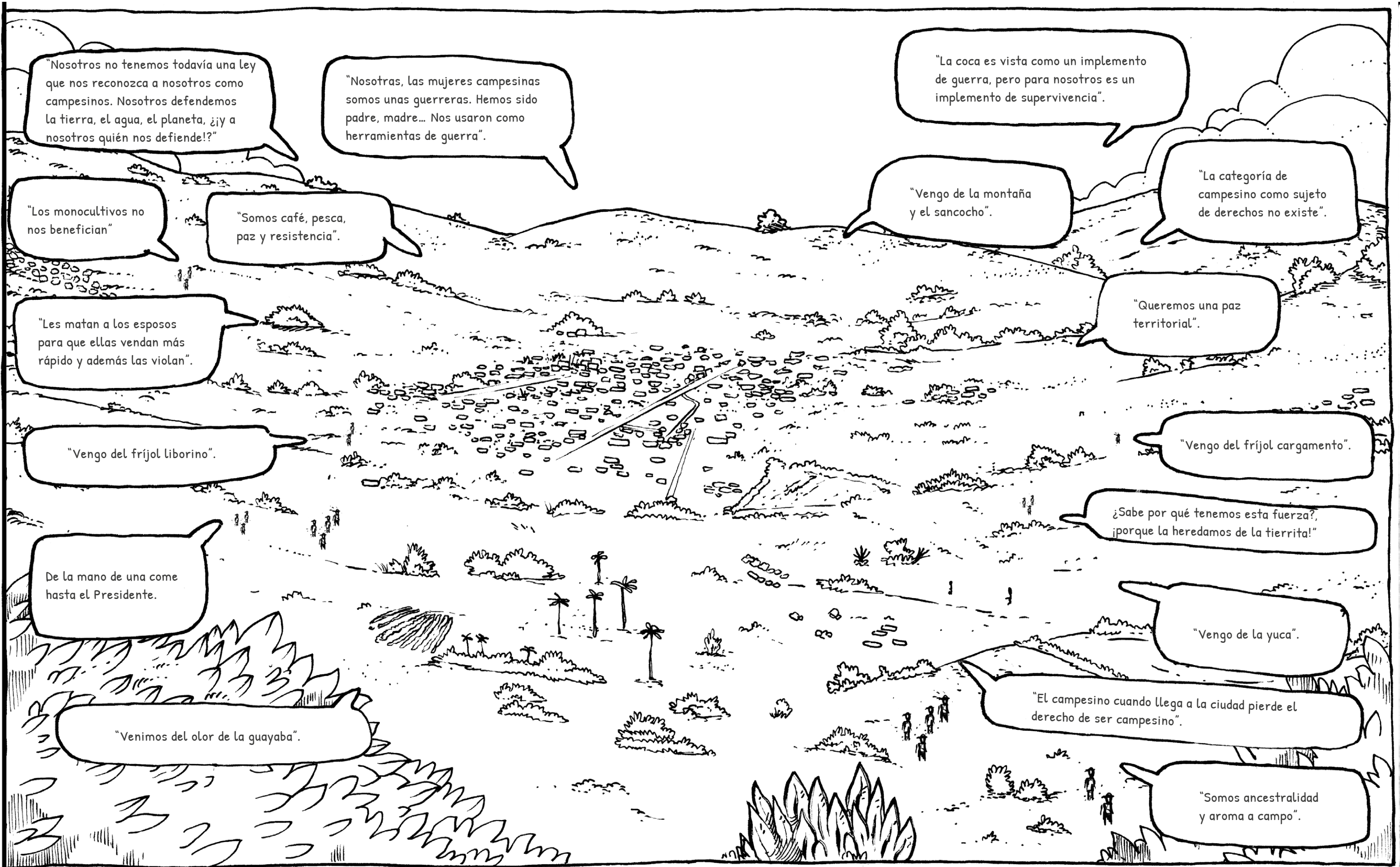
"No queremos seguir resistiendo, queremos vivir dignamente".

"Se han creído siempre los dueños del territorio, dueños de la vida y dueños de las personas".

"En Colombia es subversivo el que da de comer".

"Tal vez nosotros no podemos olvidar pero sí podemos perdonar".

"Si el campesinado no ha sido reconocido, pues mucho menos el papel de la mujer campesina".



"Nosotros no tenemos todavía una ley que nos reconozca a nosotros como campesinos. Nosotros defendemos la tierra, el agua, el planeta, ¿y a nosotros quién nos defiende!?"

"Nosotras, las mujeres campesinas somos unas guerreras. Hemos sido padre, madre... Nos usaron como herramientas de guerra".

"La coca es vista como un implemento de guerra, pero para nosotros es un implemento de supervivencia".

"Los monocultivos no nos benefician"

"Somos café, pesca, paz y resistencia".

"Vengo de la montaña y el sancocho".

"La categoría de campesino como sujeto de derechos no existe".

"Les matan a los esposos para que ellas vendan más rápido y además las violan".

"Queremos una paz territorial".

"Vengo del frijol liborino".

"Vengo del frijol cargamento".

De la mano de una come hasta el Presidente.

¿Sabe por qué tenemos esta fuerza?, ¡porque la heredamos de la tierrita!"

"Venimos del olor de la guayaba".

"Vengo de la yuca".

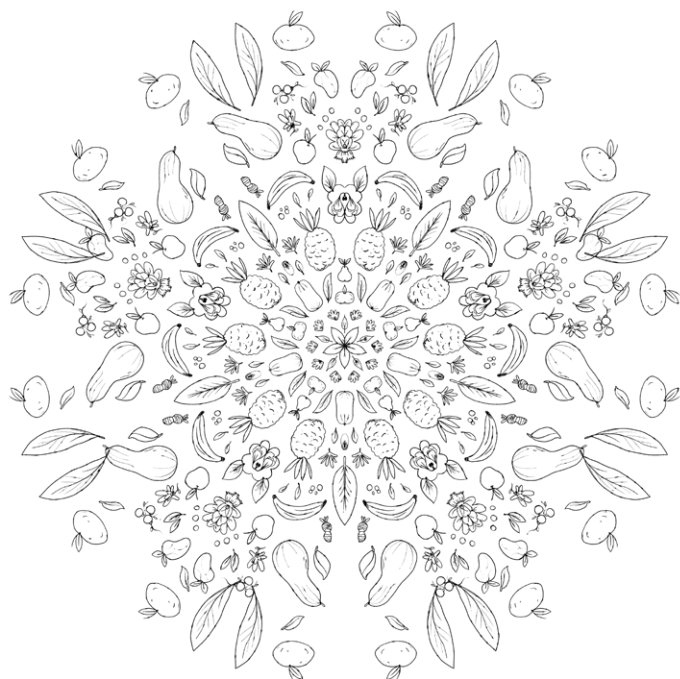
"El campesino cuando llega a la ciudad pierde el derecho de ser campesino".

"Somos ancestralidad y aroma a campo".

“Yo vengo de una casa hecha en tierra, y ese olor a tierra me recuerda buenos momentos, pero también me recuerda la guerra, y es ese olor el que, estando en la selva de concreto, muchos anhelan volver a percibir. También se extraña el sonido del azadón y el machete, pero no para la guerra, sino para sembrar y labrar. La tierra y los campesinos tiene y tenemos muchas verdades ocultas. Colombia no entiende que el campesino quiere decir la verdad sin ser juzgado o juzgada”.

Amparo Vásquez

Lideresa y defensora de derechos humanos de las mujeres campesinas de Cundinamarca y defensora de los derechos de la madre tierra.



Las poblaciones campesinas son consideradas unas de las principales víctimas del conflicto armado en Colombia. Esto se debe a que el desplazamiento forzado es el hecho victimizante más común y a que la confrontación armada tuvo lugar mayoritariamente en las zonas rurales y en regiones alejadas.

Esta novela gráfica busca visibilizar al campesinado en su dignidad de víctima, pero también como sujetos de resistencia, resiliencia y transformaciones positivas.

Las historias que se encuentran aquí están inspiradas en los testimonios brindados durante el encuentro **El campo cuenta la verdad**, organizado por la Comisión de la Verdad, los días 12 y 13 de diciembre de 2019, en Cabrera, Cundinamarca.



LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano